



BANCO MUNDIAL

# LA DESIGUALDAD bajo LA LUPA

## Análisis del objetivo del Banco Mundial de lograr la “prosperidad compartida”

*Este artículo en forma de preguntas y respuestas es obra de la colaboración entre Maximillian Ashwill, escritor de plantilla de La desigualdad bajo la lupa, y Jaime Saavedra-Chanduvi, Ambar Narayan y Sailesh Tiwari, los tres autores de la publicación de próxima aparición titulada “Shared Prosperity: Links to Growth, Inequality and Equality of Opportunity” (Prosperidad compartida: Los vínculos con el crecimiento, la desigualdad y la igualdad de oportunidades).*

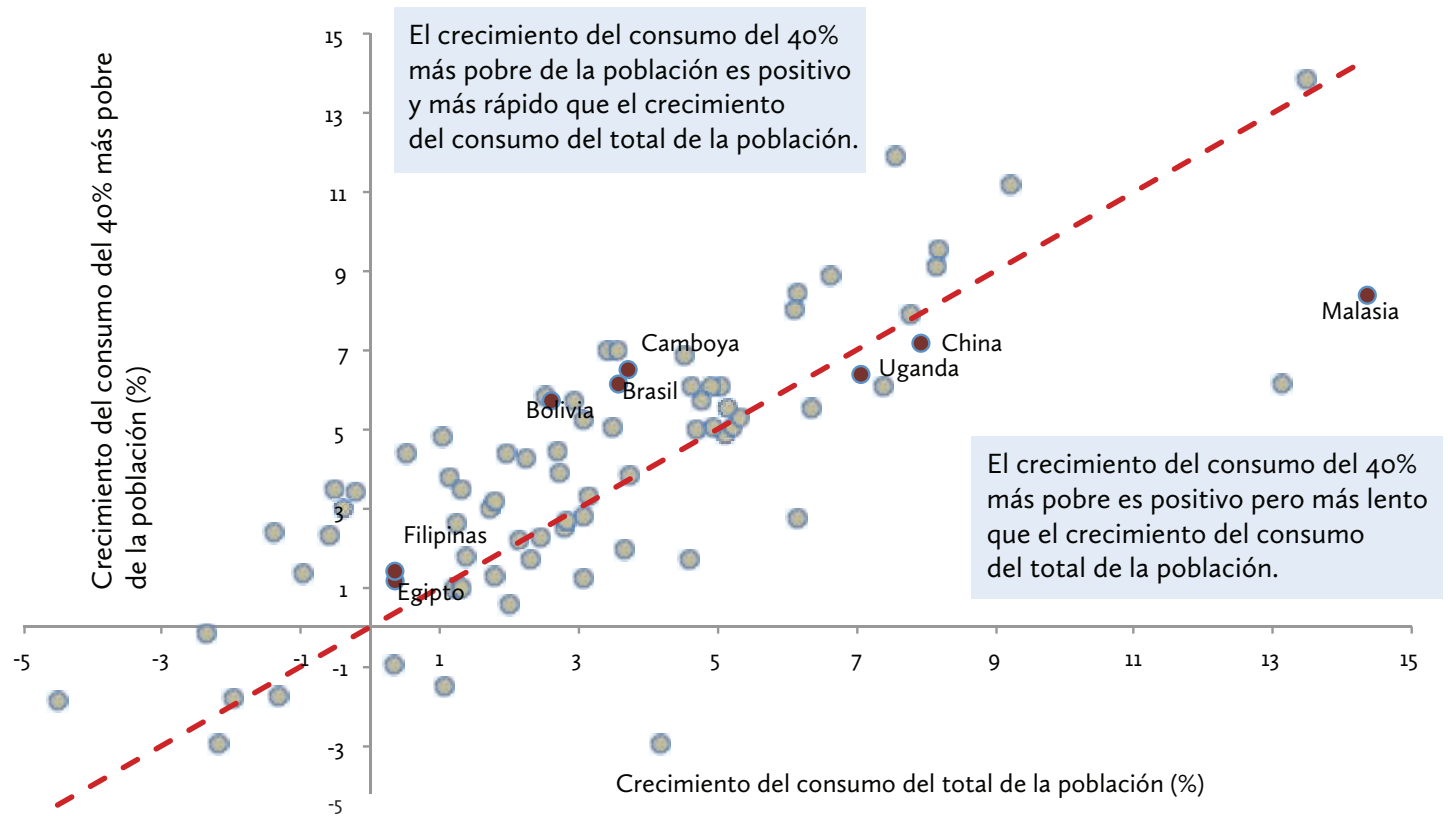
**E**l Banco Mundial hace poco adoptó nuevos sistemas de medición para alcanzar el objetivo de poner fin a la pobreza a nivel mundial. Concretamente, este objetivo ha de alcanzarse poniendo fin a los niveles extremos de pobreza y promoviendo la “prosperidad compartida”. El poner fin a la pobreza extrema se ha definido como la reducción del “porcentaje de personas que subsisten con menos de US\$1,25 al día al 3% antes de fines de 2030”. En cambio, el promover la prosperidad compartida se ha definido como el “fomento del crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población de cada país” (Banco Mundial, 2013). Esta concentración en el aumento del crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población marca un apartamiento de la práctica tradicional de concentrarse en las tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) per cápita. Las tasas de crecimiento del PIB son indicadores sintéticos útiles del progreso económico de una sociedad, pero con ellos no se puede captar los aspectos distributivos del crecimiento: es muy posible que un país esté creciendo rápidamente en general mientras que los pobres que viven en él registran el estancamiento de sus ingresos. Estos objetivos representan la reactivación



Maximillian Ashwill/Banco Mundial

del empeño del Banco en esforzarse por mejorar los niveles de vida de las poblaciones más oprimidas con un enfoque

Gráfico 1. Tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre y del total de la población



Fuente: PovcalNet al 20 de septiembre de 2013, y microdatos de bases de datos regionales de América Latina y el Caribe y de Europa y Asia central.

más claro en la equidad, aún en los países más ricos en que los casos de extrema pobreza o indigencia puedan ser escasos. Hace poco, un grupo de economistas del Banco Mundial —Ambar Narayan, Jaime Saavedra Chanduvi y Sailesh Tiwari— estudiaron la relación entre la prosperidad compartida y el crecimiento, la desigualdad y la desigualdad de oportunidades. Trazaron posibles vías para lograr la prosperidad compartida (Narayan, Saavedra-Chanduvi y Tiwari, de próxima aparición, 2013). Los autores analizan a continuación sus conclusiones.

### ¿En qué se diferencia la “prosperidad compartida” de la “prosperidad general”?

Hay una gran asociación positiva entre el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población y el crecimiento de los ingresos familiares medios (gráfico 1). Empero, en situaciones de desigualdad elevada o creciente, especialmente cuando ella coexiste con un limitado acceso de los menos pudientes a las oportunidades, el crecimiento de los ingresos medios no favorecerá de la misma manera a los segmentos más pobres de la distribución

de los ingresos. Por lo tanto, la prosperidad compartida, entendida de esta manera, no es un programa de redistribución de la torta económica de un tamaño fijo. Más bien, la torta debe ampliarse constantemente y distribuirse de tal manera que aumente el bienestar de quienes se encuentran en el extremo más pobre de la distribución de los ingresos de la manera más rápida posible. La prosperidad compartida también exige que el progreso sea sostenible de una generación a la otra, en lo que se refiere al medio ambiente, la inclusión social y la prudencia fiscal.

### ¿Qué relación hay entre el objetivo de la prosperidad compartida y el objetivo de la reducción de la pobreza?

Habida cuenta de que el segmento de la población que se sitúa en el 40% inferior de la distribución de los ingresos en muchos países se superpone claramente con la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza, cabe esperar una elevada correlación entre la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población y la reducción de la tasa de pobreza. De nuestra muestra de 79 países en desarrollo pueden extraerse tres

conclusiones sobre esta relación. Primero, como era de esperarse, la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población se correlaciona con la reducción de la pobreza teniendo en cuenta las dos líneas de pobreza usadas comúnmente: la línea de pobreza extrema (US\$1,25 por persona al día) y la línea de pobreza moderada (US\$2,50 por persona al día). Segundo, la magnitud de la correlación es mayor para la línea de pobreza moderada. Esto indica que, en general, el 40% más pobre de un país se superpone con la población que vive con menos de US\$2,50 al día —que es la línea de pobreza más aplicable a los países de ingreso mediano— en mayor medida que lo hace con los que viven en la extrema pobreza (con US\$1,25 al día). Por último, las correlaciones son imperfectas (-0,28 y -0,44, respectivamente, en el caso de los que subsisten con US\$1,25 y los que viven con US\$2,50) independientemente de la línea de pobreza utilizada, lo que indica que la medida de la prosperidad compartida es distinta de la medida de pobreza absoluta. La menor correlación entre la reducción de la pobreza extrema y la promoción de la prosperidad compartida (medida a través de la variación de los ingresos del 40% más pobre de la población) confirma que estos son objetivos diferentes, cada uno de ellos con desafíos peculiares en materia de desarrollo.

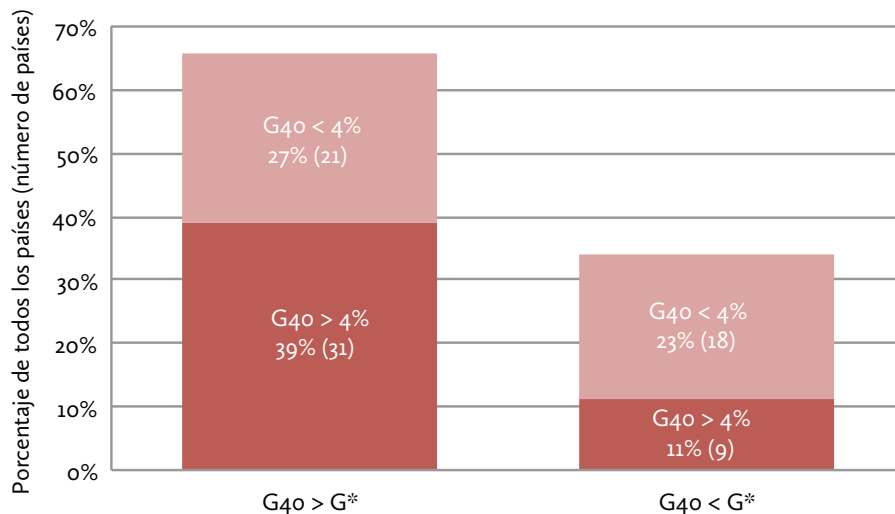
### ¿Qué sabemos de la prosperidad compartida en los últimos años?

Surgen varios aspectos destacables del análisis de la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población.

Primero, la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población tiene una correlación muy elevada con las tasas medias de crecimiento, lo que indica que, para que haya prosperidad compartida, es necesario el crecimiento general del ingreso.

Segundo, el crecimiento medio del ingreso real per cápita de la población que se sitúa en el 40% inferior de la distribución de los ingresos de un país de la muestra es del 4,2%. Esta tasa es bastante alta en comparación con la mediana del crecimiento anual del ingreso per cápita de toda la población, que es del 3,1%. De hecho, en aproximadamente las dos terceras partes de los países de la muestra,

**Gráfico 2. Número de países según la velocidad de la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre**



*Nota:* G40 es la tasa de crecimiento de los ingresos de la población que se sitúa en el 40% inferior de la distribución de los ingresos, en tanto que G\* es la tasa de crecimiento media per cápita de todo el país.

*Fuente:* PovcalNet al 20 de septiembre de 2013, y microdatos de bases de datos regionales de América Latina y el Caribe y de Europa y Asia central.

la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población fue más alta que la tasa media de crecimiento. El hecho de que el 40% más pobre se estuviera “recuperando” en algún sentido entraña que la desigualdad estaba disminuyendo en estos países.

Tercero, un aspecto conexo que surge es que es más probable que la tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población sea más veloz en países en los que se registra una disminución de la desigualdad, por lo menos en nuestra muestra de países. El 60% de los países (31 de 52) en los que se registró una disminución de la desigualdad son países en los que se observó un crecimiento relativamente más veloz (>4% anual per cápita) de los ingresos del 40% más pobre en comparación con el 33% de los países (9 de 27) en los que se observó un aumento de la desigualdad (gráfico 2).

Por último, al parecer los países de ingreso bajo y mediano bajo han sido más eficaces que los países en desarrollo de ingreso mediano alto y de ingreso alto en lo que se refiere a promover la prosperidad compartida durante este período. La tasa de crecimiento de los ingresos del 40% más pobre del país mediano del grupo más rico fue del 5%, en comparación con el 2,9% del grupo de países de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo. Esto es bastante similar a lo observado también en lo que respecta

a la tasa media de crecimiento: el país mediano del grupo más rico creció un 4,5%, en comparación con una tasa mucho más lenta del 2,6% en el caso del grupo más pobre de países. Esto indica una visión más complicada de la percepción de convergencia entre los países ricos y los países pobres: si bien se ha registrado cierto grado de convergencia, se están creando otras desigualdades a medida que los ingresos dentro de los países en desarrollo, especialmente los ingresos de los pobres que allí viven, crecen a tasas mucho más lentas que las de sus contrapartes en las naciones más ricas.

### **¿De qué manera puede ser de utilidad el indicador de la prosperidad compartida para orientar las políticas dirigidas a mejorar el bienestar de los menos pudientes?**

El indicador en sí mismo es un mecanismo sencillo de seguimiento, en tanto que el programa de políticas en respaldo de la idea de la prosperidad compartida es mucho más complejo que el simple aumento de los ingresos. Los objetivos de políticas del Grupo del Banco Mundial consistentes en poner fin a la pobreza y promover la prosperidad compartida se proponen expresamente mejorar no solo los aspectos monetarios del bienestar con el tiempo, sino también los aspectos no monetarios. Algunas de estas dimensiones no monetarias son la educación, la salud, la nutrición y el acceso a la infraestructura esencial. En los aspectos no monetarios también se incluye el empoderamiento y el aumento de la representación y participación en los ámbitos económico, social y político. Por lo tanto, la prosperidad compartida tiene por objeto más que mejorar los ingresos del 40% más pobre de la población; también tiene por objeto mejorar las muchas dimensiones distintas de la pobreza y el bienestar.

### **¿Debería la reducción de la desigualdad ser un objetivo expreso del impulso de la prosperidad compartida?**

Si bien el mayor crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población ha ido acompañado de la reducción de la desigualdad en países como Brasil, Bolivia y Camboya, lo mismo no puede decirse de muchos otros países como Egipto y Filipinas. Como lo revela el gráfico 2, si el objetivo es impulsar la prosperidad compartida, la reducción de la desigualdad en sí misma tal vez no baste ni sea necesaria. Sin embargo, esto no significa que la misma relación sea también válida para el mediano y el largo plazo. De hecho, hay muchas pruebas de que el progreso económico que mejora de manera sostenible el bienestar de los más pobres es incompatible con el aumento de la desigualdad a largo plazo. Esto está respaldado de

manera indirecta por el hecho de que ningún país ha pasado de la categoría de ingreso mediano y mantenido, al mismo tiempo, niveles altos de desigualdad (Ferreira y Ravallion, 2009). Esto es especialmente cierto cuando hay desigualdades estructurales profundamente arraigadas o desigualdad de oportunidades para algunos grupos sociales o económicos (Easterly, 2007).

La desigualdad puede ser un agente catalizador del desarrollo socioeconómico en algunas condiciones, y en otras puede ser un grave impedimento. Con todo, el aumento de los ingresos de los pobres es un objetivo válido del desarrollo en todos los casos, en todo momento y en todas las etapas del proceso de desarrollo o del ciclo económico. Si bien la cuestión de si debe considerarse el objetivo es algo que debería evaluarse para cada país y momento en particular, al parecer hay suficientes pruebas de que los países que procuran alcanzar progresos duraderos en cuanto a la mejora del bienestar de los menos pudientes a mediano y largo plazo deben tener presente el grado de desigualdades estructurales existentes en sus economías.

### **¿Cuáles son algunas de las vías para alcanzar la prosperidad compartida?**

Naturalmente que el crecimiento económico es fundamental. El crecimiento económico puede conducir a la prosperidad de amplia base si la pauta de crecimiento genera más empleos de mejor calidad, ingresos más altos y oportunidades económicas para todos los segmentos de la población. En el *Informe sobre el desarrollo mundial 2013* se aduce con persuasión que los empleos también son una fuerza transformadora, por ejemplo, los empleos que empoderan a la mujer dan lugar a mayores inversiones en los niños, y la eficiencia aumenta a medida que los empleos productivos reemplazan a los menos productivos. En la década de 2000, la mayor parte de la reducción de la pobreza en todo el mundo se vinculó a la mejora de la participación en el mercado laboral en forma de más empleos mejor remunerados, y solo en medida menor a las transferencias directas de ingresos a los pobres, las remesas o los cambios de la composición demográfica (Inchauste y otros, 2012; Azevedo y otros, 2013).

Las pruebas también indican que la reducción de la pobreza es mayor cuando el crecimiento favorece a los sectores de uso intensivo de mano de obra (Loayza y Raddatz, 2010). Pero para que esto ocurra, el crecimiento debe diversificarse y generar oportunidades de empleo en muchos sectores. Mientras que dicho proceso de transformación económica está dirigido por el sector privado, el

Gráfico 3. Vías para mejorar el bienestar de los pobres



Estado debe cumplir una función restringida pero crucial para mejorar la competitividad, promover el clima para la inversión y fomentar la innovación en el sector privado. Esto incluye proporcionar un medio regulador y macroeconómico que brinde estabilidad y los incentivos adecuados para el sector privado, e invertir en bienes públicos como la infraestructura física y en las personas para crear una fuerza de trabajo moderna.

La segunda vía, además del empleo y la fuerza de trabajo, es la de un contrato social sólido y estable para garantizar que el crecimiento incluya a los segmentos más pobres de la sociedad. El contrato social del país genera una estructura específica de tributación y gastos sociales, y programas de protección social. Un contrato social para promover la prosperidad compartida debe permitir la realización de inversiones sociales en instituciones que mejoren las oportunidades para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes, y proveer redes de protección de la población vulnerable contra las privaciones extremas y las crisis. La redistribución de los recursos que esto entraña no consiste solo en transferir ingresos de uno a otro segmento de la sociedad en un momento en particular, sino más bien

en invertir en la mejora de la capacidad de las personas a lo largo del tiempo y de una a otra generación, de modo que las personas puedan mejorar su bienestar por sí mismas. El crecimiento económico es una condición necesaria, que genera los recursos necesarios para dichas inversiones, lo que a su vez contribuiría a un crecimiento más alto y sostenible de los ingresos a lo largo del tiempo. Un contrato social eficaz es el que lleva a la creación de dicho ciclo virtuoso autosostenido de crecimiento económico que conduce al aumento de la capacidad humana, que a su vez fomenta el crecimiento, etc.

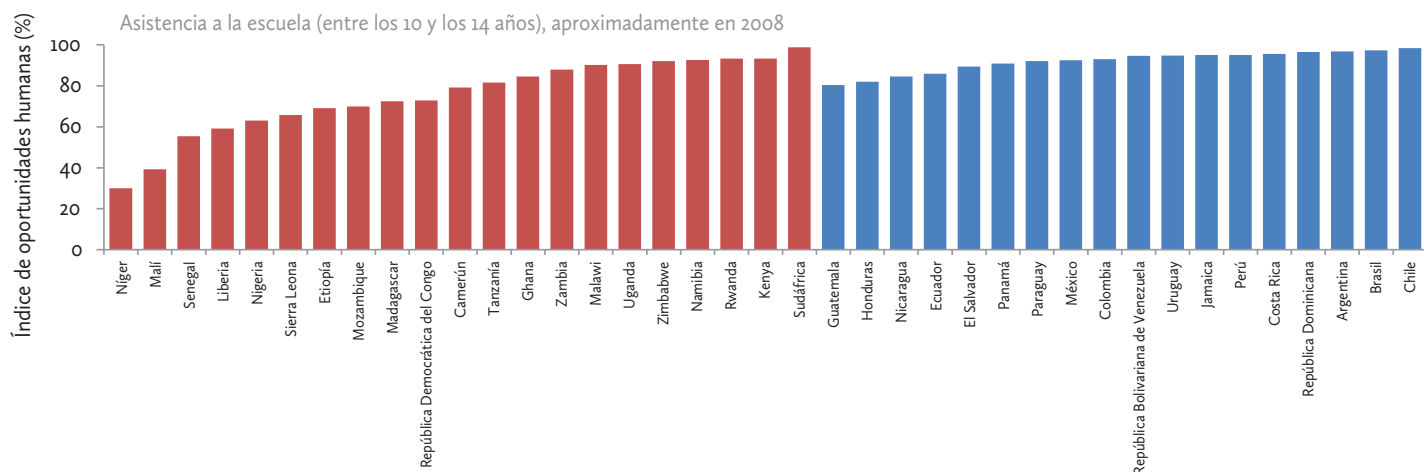
### ¿Qué función cumple la desigualdad de oportunidades?

En muchos países, la desigualdad elevada es una manifestación de un contrato social quebrado, con una distribución desigual de oportunidades. Esta desigualdad de oportunidades restringe sistemáticamente las opciones de vida de las personas a las que no las favorece la suerte en la lotería de la vida por nacer de determinado género o

de padres de determinadas condiciones socioeconómicas, o por ser de determinada raza u origen étnico, etc. En estos casos, cerrar las brechas de oportunidades en la sociedad, particularmente de los niños, y garantizar que se eleve al máximo el potencial productivo de todas las personas será crucial para lograr un mayor aumento de la reducción de la pobreza y una promoción más intensa de la prosperidad compartida. Las oportunidades en la niñez cumplen una función crucial más adelante en la vida, particularmente en las oportunidades relativas a la participación en el mercado laboral, el espíritu empresarial, el tener acceso a los activos productivos, los servicios financieros, los mercados y la infraestructura, y poder tener representación y protagonismo en los ámbitos social y político.

Centrar la atención del contrato social en la igualdad de oportunidades es, por lo tanto, necesario para promover la prosperidad compartida desde el punto de vista de la equidad y el crecimiento por igual. Hay cada vez más pruebas de que la mejora del acceso para todos y la reducción de la desigualdad de oportunidades no son solo una cuestión de “equidad” y de construir una “sociedad justa”, pese a la importancia que revisten estos principios,

**Gráfico 4. Oportunidades de asistencia a la escuela en África al sur del Sahara y en América Latina**



Fuente: Encuestas demográficas y de salud de diferentes años (aproximadamente 2008) del Banco Mundial (2013, de próxima aparición).

sino que también se refieren a hacer realidad las aspiraciones de la sociedad en lo que hace a la prosperidad económica. Notablemente, es probable que los dividendos de la inversión en las oportunidades de los niños se acumulen con el tiempo y pasen de una a otra generación.

### ¿Se está muy lejos de alcanzar la universalidad de las oportunidades básicas de los niños en los países en desarrollo?

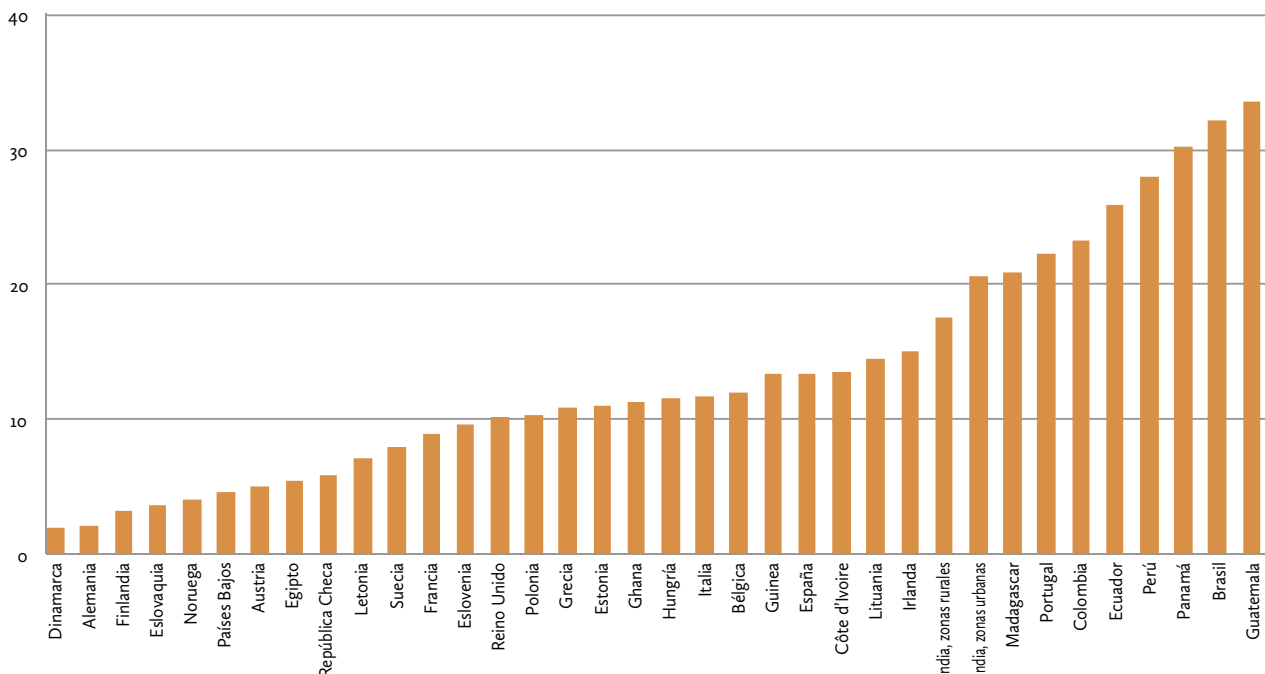
Hay mucho por hacer al respecto. En un análisis reciente realizado para un informe sobre África al sur del Sahara (Banco Mundial, de próxima aparición) se ha concluido que el acceso aun a los bienes y servicios más básicos (escolaridad primaria de buena calidad, saneamiento adecuado, etc.) de los niños es muy inadecuado en casi todos los países incluidos en el estudio. Por ejemplo, la tasa de asistencia a la escuela de los niños de entre 6 y 11 años es de menos del 80% en 14 de los 20 países para los que se realizó el análisis. Además, estas oportunidades también se distribuyen desigualmente entre los niños de hogares de distintos niveles de riqueza, nivel de educación de los progenitores, lugar de residencia urbano o rural, etc. En países como Camerún, Nigeria y Rwanda, una niña nacida en un hogar rural tenía la menor de las probabilidades de terminar la escuela primaria a su debido tiempo si el hogar correspondía al quintil más pobre y su cabeza tenía nivel de educación inferior al de la escuela primaria, lo que equivale aproximadamente a la octava parte de la probabilidad que tenía un niño nacido en un hogar urbano del quintil más rico y cuya cabeza tuviera un nivel alto de educación (Banco Mundial, de próxima aparición).

Aún en los países de ingreso mediano, en los que el acceso a los bienes y servicios básicos es casi universal, la desigualdad de oportunidades es muy prevalente en la primera infancia y en el acceso a la escolaridad de buena calidad, los servicios de salud y la infraestructura. En Viet Nam, por ejemplo, aunque la escolaridad primaria es casi universal, casi el 40% de los niños que asisten a quinto grado no tiene conocimientos lingüísticos o de matemáticas suficientes como para pasar al primer ciclo de la enseñanza secundaria. Es mucho más probable que estos niños pertenezcan a hogares más pobres (de los dos quintiles más pobres), sean parte de una minoría étnica, vivan en zonas rurales y tengan padres con un nivel bajo de educación (de hasta nivel primario) (Academia Vietnamita de Ciencias Sociales y Banco Mundial, 2012). Análogamente, en Sudáfrica, la terminación de la escuela primaria a su debido tiempo y la posibilidad de acceder a programas para la primera infancia (hasta 4 años de edad) distan mucho de ser universales y son muy desiguales; la mayor parte de las diferencias se vincula con el entorno socioeconómico, la ubicación y el origen étnico de los niños (Banco Mundial, 2012).

### ¿De qué manera influyen las oportunidades durante la infancia en el crecimiento y en la reducción de la pobreza?

Estas desventajas tempranas suelen agrandarse en el mercado laboral, y las desventajas en las primeras etapas de la vida dan lugar a oportunidades restringidas de empleo cuando los niños se convierten en adultos jóvenes. En Sudáfrica, por ejemplo, una tasa general de

Gráfico 5. Proporción de la desigualdad total atribuible a la desigualdad de oportunidades



Nota: Los valores representados se refieren a la proporción grupal de la desigualdad total, medida según la desviación logarítmica media (Theil-L). Theil-T se usa en los casos de Ghana, Guinea, Côte d'Ivoire y Madagascar.

Fuente: Según datos de Ferreira y Gignoux (2011).

desempleo del 25% en 2012 se ve agravada por las grandes diferencias en las tasas de empleo de los trabajadores con distintas características. Incluso después de tener en cuenta los efectos de la educación y la experiencia (edad) de los trabajadores, las circunstancias en el momento del nacimiento son aproximadamente en un 50% la causa de la desigualdad intergrupala: la circunstancia de ser mujer, de origen étnico no blanco o residente de un barrio pobre o aldea se vincula con una probabilidad mucho mayor de ser una persona desempleada o subempleada (Banco Mundial, 2012). Estas desventajas se manifiestan más adelante en forma de desigualdad de ingresos y otros resultados. En un documento reciente se da cuenta de que, en países como Brasil y Guatemala, hasta la tercera parte de la desigualdad total de ingresos podría atribuirse a la desigualdad de oportunidades (Ferreira y Gignoux, 2011).

**Por último, desde los puntos de vista analítico y de políticas, ¿cómo puede el enfoque en la igualdad de oportunidades ser de utilidad para la prosperidad compartida?**

El enfoque en la igualdad de oportunidades nos da una idea de los “menos pudientes” que es más amplia y

con más matices que el segmento de la población que se sitúa en el 40% inferior de la distribución de los ingresos. Podría entrañar, por ejemplo, ampliar la idea del “40% más pobre de la población” para tener en cuenta el acceso a bienes y servicios básicos o a las oportunidades de los niños. En otras palabras, la población pertinente de interés no consistiría tanto en las dos quintas partes más pobres de la sociedad, aunque esas personas continuarían revistiendo importancia crucial, sino las más “privadas de oportunidades”. El enfoque adicional que acarrea la equidad asegurará que todas las políticas destinadas a abordar la prosperidad compartida también se ocupen de otras dimensiones de la disparidad como la educación de los progenitores, la región y el lugar urbano o rural de residencia, el género, la raza o el origen étnico, etc. Además, orientar las políticas específicamente a un grupo definido por la escasez de oportunidades (por oposición al nivel bajo de ingresos) amplía el concepto de prosperidad compartida para tener en cuenta una visión más multidimensional del bienestar que incluye los servicios de educación, salud e infraestructura.

## Bibliografía

Academia Vietnamita de Ciencias Sociales y Banco Mundial. 2012. *Opportunities of Children in Vietnam*.

Azevedo, J., G. Inchauste, S. Olivieri, J. Saavedra y H. Winkler. 2013. *Is Labor Income Responsible for Poverty Reduction? A Decomposition Approach*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo 6441. Banco Mundial.

Banco Mundial. 2012. *South Africa Economic Update: Focus on Inequality of Opportunity*. Julio de 2012. Informe número 71553.

Banco Mundial. 2013. *The World Bank Group Goals: End Extreme Poverty and Promote Shared Prosperity*, ciudad de Washington. <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/WB-goals2013.pdf>.

Banco Mundial. *De próxima aparición. Do African Children Have an Equal Chance? A Human Opportunity Report for Twenty Countries in sub-Saharan Africa*. Ciudad de Washington.

Berg, A., J. Ostry y J. Zettelmeyer. 2012. "What makes growth sustained?". *Journal of Development Economics*, 98(2).

Easterly, W. 2007. "Inequality does cause underdevelopment: insights from a new instrument". *Journal of Development Economics*, 84(2).

Ferreira, F. y J. Gignoux. 2011. "The Measurement of Inequality of Opportunity: Theory and Application to Latin America". *Review of Income and Wealth* 57(4): 622-657.

Ferreira, F. y M. Ravallion. 2009. "Poverty and Inequality: the Global Context", en W. Salverda y cols.: "The Oxford Handbook of Economic Inequality". *Oxford University Press*.

Inchauste, G., J. Azevedo, S. Olivieri, J. Saavedra y H. Winkler. 2012. "When Job Earnings Are Behind Poverty Reduction". *Economic Premise*, 97. Banco Mundial.

Loayza, N. y C. Raddatz. 2010. "The Composition of Growth Matters for Poverty Alleviation". *Journal of Development Economics*, 93(1).

Narayan, A., J. Saavedra-Chanduvi y S. Tiwari. De próxima aparición 2013. "Shared Prosperity: Links to Growth, Inequality, and Equality of Opportunity". Red sobre Reducción de la Pobreza y Gestión Económica (PREM) del Banco Mundial. Ciudad de Washington.

Saavedra, J. y M. Tommasi. 2007. "Informality, the State and the Social Contract in Latin America: A Preliminary Exploration". *International Labour Review*, 146: 279-309.



# La administración del riesgo es esencial para reducir la pobreza y la desigualdad

Extractos del *Informe sobre el desarrollo mundial 2014*

Los niveles de pobreza en el mundo han disminuido en los últimos 30 años. Los países con perpetua pobreza como China, India y Brasil ahora están surgiendo como potencias mundiales. Dentro de estos y muchos otros países, el número de personas que vive en la pobreza extrema ha disminuido considerablemente. La disminución de la pobreza se ha visto acompañada de un aumento de la equidad. Brasil y otros países conocidos por sus niveles elevados de desigualdad económica han registrado mejoras pronunciadas en estas mediciones. A medida que el mundo cambia, surge un mosaico de oportunidades. Sin embargo, con ellas aparecen también riesgos nuevos y antiguos, desde la posibilidad de perder el empleo y contraer enfermedades hasta la de que se produzcan disturbios sociales y daño ambiental. Si se los ignora, estos riesgos pueden transformarse en perturbaciones que echarán por tierra los logros conseguidos con gran esfuerzo y pondrán en peligro las reformas sociales y económicas que les dieron lugar. Además, si no se administran correctamente, dichos riesgos pueden cumplir un papel importante para mantener a las personas en la pobreza o empujarlas a esta situación y agravar la desigualdad, especialmente porque los pobres, por lo general, son los más afectados por las perturbaciones adversas y los que menos recursos tienen para prepararse para ellas (Baulch, 2011; Narayan, Pritchett y Kapoor, 2009). La solución no es rechazar los cambios que acarrearán oportunidades y riesgos a la vez, sino prepararse para ellos. La administración responsable y eficaz del riesgo puede

generar seguridad y significa progreso para los habitantes de los países en desarrollo y de otras naciones.



El *Informe sobre el desarrollo mundial 2014*, de reciente publicación, se centra en el tema de la administración del riesgo como instrumento de desarrollo. En él se aduce que la mejor adminis-

tración del riesgo no solo puede evitar la pérdida de vidas, costosos daños y retrocesos, sino que también puede abrir oportunidades de crecimiento y progreso. Aunque la finalidad del *Informe sobre el desarrollo mundial 2014* no era analizar los efectos de la administración del riesgo, o la falta de ellos, en la desigualdad, surgen empero muchos efectos y soluciones. Este artículo comprende extractos modificados del informe, así como algún material inédito proporcionado por el equipo a cargo del mencionado informe.

## Las perturbaciones pueden agravar la desigualdad al afectar en forma más perniciosa a los pobres

Los riesgos y las perturbaciones no afectan a las personas de la misma manera, y pueden tener por consecuencia el aumento de la desigualdad. Los hogares que se encuentran en mejor situación o que tienen acceso a instrumentos sólidos de administración del riesgo comúnmente pueden asumir más riesgos y por lo tanto pueden esperar mayores beneficios (Carter, y otros, 2007). En cambio, los hogares pobres se ven con frecuencia obligados a evitar el riesgo por temor a posibles resultados negativos. Es posible que los pobres —conscientes de que una perturbación adversa los puede empujar a la indigencia, la bancarrota o la crisis— se aferren a tecnologías y medios de subsistencia que parecen relativamente seguros pero que también les impiden progresar.

Otros riesgos, como los que surgen de las crisis económicas o la delincuencia, son “impuestos” y no reflejan oportunidades. Varios de los peligros y riesgos “impuestos” afectan a los pobres en mayor medida, ya sea porque

Este artículo contiene extractos del *Informe sobre el desarrollo mundial 2014*, escrito por el equipo a cargo de este informe, que está integrado por Norman Loayza (director), Inci Otter-Robe (director adjunto), Rasmus Helberg, Ana María Oviedo, Xubei Luo, Martin Melecky, Stéphane Hallegatte, César Calderón y Kyla Wethli. El texto completo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2014* puede descargarse en [www.worldbank.org/wdr2014](http://www.worldbank.org/wdr2014). El Sr. Loayza, el Sr. Helberg, la Sra. Oviedo y la Sra. Wethli hicieron recomendaciones útiles para este artículo, que fue compilado, organizado y modificado por Maximilian Ashwill.

ellos están más expuestos que los que están en mejor situación, pierden una proporción mayor de su riqueza con las perturbaciones, son menos capaces de poder sufragar protección y seguro para prepararse para encarar los riesgos, carecen de acceso a mercados importantes y a servicios públicos, o sufren exclusión social. Por lo tanto, es mucho más probable que los pobres, cuando sufren perturbaciones, reaccionen de manera adversa, lo que puede afectar negativamente sus perspectivas a largo plazo, como reducir el consumo de alimentos o sacar a los niños de la escuela (Ashwill y Heltberg, 2013). La conclusión general que puede extraerse es que muchas personas, no solo los pobres, están expuestas y son vulnerables al riesgo y que, aunque todos los años muchas personas logran salir de la pobreza, muchas otras caen en esa situación por las perturbaciones y la falta de protección.

Junto con los riesgos sistémicos, como las crisis económicas y los desastres naturales, los riesgos idiosincráticos, específicos de las personas o de los hogares, no son menos importantes para el bienestar de la población. Perder el empleo o no encontrar trabajo por carecer de las capacidades adecuadas, ser víctima de una enfermedad o de delitos, sufrir una ruptura familiar a causa de las dificultades financieras o verse obligados a emigrar son situaciones que pueden resultar abrumadoras, en particular para las familias y las personas vulnerables. En Etiopía, por ejemplo, los hogares cuyos miembros padecían enfermedades graves se vieron obligados a reducir su consumo en casi un 10% y continuaron sufriendo los efectos negativos de esta situación durante los siguientes tres a cinco años (Dercon, Hoddinott y Woldehanna, 2005). Los gastos en salud generados por altos niveles de violencia y delitos representan cada año entre el 0,3% y el 5,0% del producto interno bruto (PIB) de diversos países de América Latina, y esto sin considerar el impacto del delito en la pérdida de producto como consecuencia de la caída de la inversión y la participación en la fuerza laboral (Buvinic y Morrison, 2000). En países tan diversos como Argentina, Bulgaria y Guyana, la pérdida de empleo no solo ha provocado una baja en los ingresos y el consumo, sino que también ha reducido la capacidad de las personas para encontrar nuevos trabajos, ha debilitado la cohesión social y en algunos casos ha provocado un aumento en la violencia doméstica (Banco Mundial, 2012).

El seguro comunitario proporciona a las personas indemnización parcial por el impacto de las perturbaciones, aunque muchas de estas ocasionan empero graves



Arne Hoel/Banco Mundial

penurias, especialmente a los pobres. Los estudios de los hogares que encaran crisis de ingresos revelan que su consumo cae menos que el ingreso. En otras palabras, algunos riesgos se aseguran y otros no (Fafchamps y De Weerdt, 2011; Morduch, 2002; Ravallion y Chaudhuri, 1997; Townsend, 1994). Los más pobres son los que tienen menos seguro. Por ejemplo, en las zonas rurales de China, para la décima parte más pobre de la población, la pérdida de ingresos de 100 yuan llevó a la gente a reducir el gasto en alimentos y otros gastos en 40 yuan, en tanto que para la tercera parte más rica de los hogares, la misma perturbación redundó en una reducción del consumo de tan solo 10 yuan (Jalan y Ravallion, 1999).

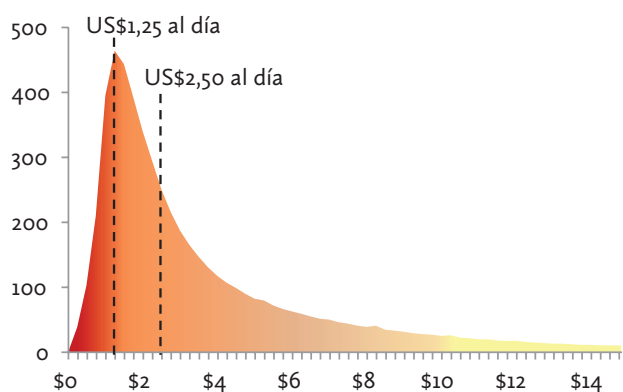
Tanto si las consecuencias adversas provienen de riesgos sistémicos como de peligros idiosincráticos, pueden destruir vidas, activos, la confianza y la estabilidad social. Y a menudo son los pobres quienes llevan la peor parte. A pesar de los notables avances logrados en los últimos 30 años en la reducción de la pobreza, una proporción considerable de los habitantes de los países en desarrollo corre el riesgo de caer en esa situación cuando se ve afectada por perturbaciones adversas (gráfico 1). La tasa de mortalidad derivada de enfermedades y lesiones entre los adultos menores de 60 años es 2,5 veces más alta en los hombres y 4 veces más alta en las mujeres de los países de ingreso bajo que en los de ingreso alto, mientras que, entre los niños menores de 5 años, la tasa es casi 20 veces mayor (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2013). Cada vez hay más pruebas de que las perturbaciones adversas (en particular, las vinculadas con la salud, las meteorológicas, y las crisis económicas) son en gran medida la causa por

## Gráfico 1

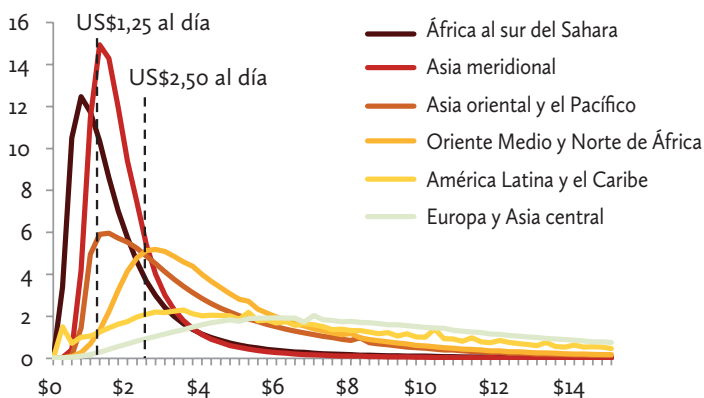
Muchas personas en todo el mundo viven en una situación muy cercana la pobreza y son vulnerables a caer en la pobreza cuando se ven afectadas por perturbaciones adversas.

Más del 20% de la población de los países en desarrollo subsiste con menos de US\$1,25 al día, más del 50% vive con menos de US\$2,50 al día y casi el 75% con menos de US\$4 al día.

a. Todos los países en desarrollo, población total de 2010, en millones



b. Países en desarrollo de regiones seleccionadas, 2010, porcentaje de la población de cada región



Fuente: Equipo a cargo del *Informe sobre el desarrollo mundial 2014*, sobre la base de datos de PovcalNet.

Nota: US\$1,25 al día es una medida ampliamente usada de la extrema pobreza. Sin embargo, US\$2,50 al día se considera como una medida más pertinente de la extrema pobreza en algunas regiones, como América Latina y el Caribe. Ver Ferreira y otros, 2013.

la que los hogares caen por debajo de la línea de pobreza y permanecen en esa situación (Baulch, 2011).

### La administración del riesgo puede abrir nuevas oportunidades

Sí, el riesgo es una carga, pero también es condición necesaria para aprovechar oportunidades. El riesgo y la oportunidad van de la mano en la mayoría de las decisiones y las medidas adoptadas por países, empresas y familias en el proceso de desarrollo. Analicemos algunos ejemplos. Desde la década de 1990, la mayor parte de los países en desarrollo ha abierto sus fronteras en procura de la integración internacional y un mayor crecimiento económico, pero en este proceso se ha incrementado también su grado de exposición a perturbaciones internacionales. Muchas empresas de todo el mundo han hecho inversiones para mejorar la tecnología que usan e incrementar su rentabilidad, pero la deuda que debieron contraer para ello las ha vuelto más vulnerables a los cambios en la demanda y en las condiciones del financiamiento. Desde Brasil hasta Sudáfrica, millones de familias se han trasladado a las ciudades en busca de mejores oportunidades de empleo y servicios de salud y educación,

pero allí también se ven más expuestas a tasas más altas de delincuencia y cuentan con menos apoyo comunitario. La motivación que subyace a estas acciones es la búsqueda de una mejor calidad de vida, pero surgen riesgos porque rara vez está garantizado un resultado favorable.

La administración del riesgo es un proceso que consiste en enfrentar riesgos, prepararse para ellos y lidiar con sus efectos. Las herramientas de administración del riesgo (mejor información, seguros de cosechas y diversificación del empleo) pueden ayudar a las personas a mitigar los riesgos. A su vez, esto puede permitir a las personas, especialmente a los pobres, estar más dispuestas a dar inicio a empresas nuevas y de buenas perspectivas, aunque riesgosas. Algunos agricultores de Etiopía, por ejemplo, eligen no aplicar fertilizantes porque temen a las sequías y a otras posibles perturbaciones, y prefieren conservar los ahorros como reserva en lugar de invertirlos en insumos intermedios (Dercon y Christiaensen, 2011). En cambio, los agricultores de Ghana e India que tienen acceso a seguro contra la falta de lluvia se ha mostrado menos reacios a asumir riesgos en la búsqueda de mayores rendimientos, y han pasado a tener cultivos comerciales de rendimiento más alto aunque más delicados y han aumentado sus inversiones en fertilizantes, semillas, plaguicidas y otros

insumos (Karlan y cols., 2012, con respecto a Ghana, y Cole y cols., 2013, con respecto a India).

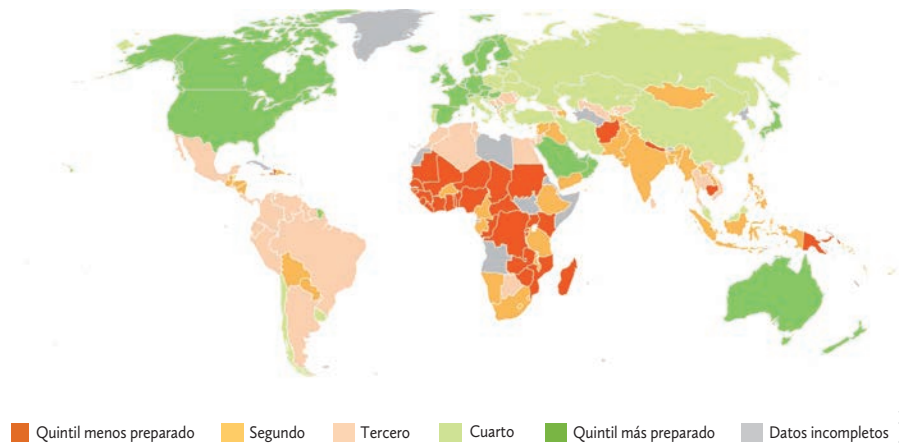
Gran parte de los trabajos recientes que analizan el riesgo en el contexto del desarrollo hacen hincapié en la importancia de la administración del riesgo para incrementar la capacidad de recuperación frente a perturbaciones adversas. Sin embargo, la administración del riesgo juega también un papel fundamental en el incremento de la prosperidad y el bienestar, pues ayuda a las personas y a los países a abordar con éxito las perturbaciones positivas. De hecho, el manejo exitoso de los cambios positivos es esencial para incrementar con el tiempo la capacidad de recuperación ante perturbaciones adversas. Por ejemplo, la capacidad de un agricultor para soportar una sequía puede estar determinada en gran medida por el modo en que administró las ganancias obtenidas en años de buenas lluvias. En consecuencia, el objetivo de la administración del riesgo es tanto reducir las pérdidas como incrementar los beneficios cuando se enfrentan y se asumen riesgos. En general, la preparación para hacer frente a los riesgos se correlaciona con el ingreso en todos los países, aunque se observan variaciones interesantes dentro de una misma región, que ponen de relieve la importancia de las políticas para determinar el grado de preparación frente a los riesgos (recuadro 1).

### Los países de ingreso bajo están mejorando su capacidad para administrar el riesgo

En las últimas décadas, los países en desarrollo han logrado importantes mejoras en algunos aspectos de la gestión del riesgo. El porcentaje de habitantes de países de ingreso bajo y mediano que pueden acceder a mejores servicios de saneamiento, por ejemplo, se incrementó del 36% en 1990 al 56% en 2010, mientras que la tasa de inmunización contra el sarampión se duplicó del 41% al 83% entre 1985 y 2010 (Indicadores del desarrollo

## Recuadro 1. ¿Cuál es la variación en la preparación para asumir riesgos en los distintos países?

Medida de la preparación para asumir riesgos en todo el mundo.



En el mapa consta un índice de preparación para encarar los riesgos, preparado para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2014*. El índice abarca medidas de activos y servicios que influyen en la preparación para hacer frente a los riesgos. Los indicadores que componen el índice son los siguientes: promedio de años de escolaridad y la tasa de inmunización contra el sarampión (capital humano); la proporción de hogares con menos de US\$1000 en activos netos y un índice de acceso a financiamiento (activos físicos y financieros); el porcentaje de la fuerza de trabajo que aporta a un plan de pensiones y la proporción de encuestados que afirman que “en general, se puede confiar en las personas” (apoyo social), y el porcentaje de la población con acceso a instalaciones sanitarias mejoradas y la deuda pública bruta como porcentaje de los ingresos (apoyo estatal).

Este índice revela que la medida de la preparación de los hogares para asumir riesgos, por lo general, se correlaciona con el ingreso nacional en todos los países. Por lo general, los hogares están más preparados en los países de ingreso alto (sobre todo en América del Norte y Europa occidental) y menos preparados en los países de ingreso bajo (especialmente de África). Sin embargo, por lo general existen variaciones considerables dentro de las regiones y entre los países con PIB per cápita semejante, lo que destaca la importancia de las políticas, por sobre el acceso a los recursos, para determinar la preparación para encarar riesgos.

Fuente: Foa 2013, para el *Informe sobre el desarrollo mundial 2014*. Número de mapa IBRD 40097.

mundial). La mejora en el saneamiento y el aumento de la vacunación, junto con otras medidas de salud preventivas, han contribuido a reducir las tasas de mortalidad infantil y materna. De igual modo, luego de atravesar ciclos repetidos de inflación elevada durante las décadas de 1970 y 1980, muchos países de ingreso mediano prepararon marcos sólidos de política fiscal y monetaria, que han ayudado a reducir la incidencia de las grandes crisis económicas.

Si bien con frecuencia en los países en desarrollo el conocimiento acerca de los riesgos ha sido insuficiente, esta situación se está revirtiendo en varias esferas clave, como en la forma de abordar enfermedades y peligros



Amir Jina/Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres

naturales. Por otro lado, las nuevas tecnologías contribuyen en gran medida a mejorar los conocimientos acerca de las posibles perturbaciones y permiten adoptar respuestas bien fundadas. Los agricultores de Ghana y de otros 15 países africanos, por ejemplo, reciben información específica sobre el mercado a través de sus teléfonos móviles, lo que les ayuda a mejorar su respuesta a los cambios en los precios y la demanda de los productos agrícolas (Khokhar, 2013).

### **Varios factores restringen la capacidad de las personas para administrar el riesgo**

Si administrar el riesgo permite salvar vidas, evitar perjuicios económicos y abrir nuevas oportunidades —y, más aún, si la administración del riesgo es eficiente en función de sus costos y sus elementos fundamentales se comprenden bien—, ¿por qué las personas y las sociedades no son más eficaces en esta tarea? Si bien la respuesta específica varía en cada caso, siempre se relaciona con los obstáculos y las limitaciones que deben enfrentar los individuos y las sociedades. Estas limitaciones son las siguientes:

- Falta de recursos: Aun cuando la estrategia de administración del riesgo sea eficiente en función de sus costos, quizá los individuos y los grupos encuentren dificultades para implementarla debido

a que conlleva importantes costos iniciales y su acceso al crédito es limitado. La escasez de activos y de financiamiento, particularmente grave en países pobres y en desarrollo, puede hacer más difícil establecer las soluciones de compromiso inherentes a la administración del riesgo.

- Falta de información y falla de conocimiento: Es posible que no se disponga de información pertinente o que los que toman las decisiones no tengan acceso a ella, o que carezcan de la capacidad para comprenderla.
- Fallas en la conducta:

Aun cuando tengan información, es posible que quienes toman decisiones no sean capaces de transformar el conocimiento en acciones y conductas que les permitan prepararse frente al riesgo. En muchos casos, quienes toman decisiones y quienes elaboran políticas parecen tener poca memoria respecto del origen de crisis de diversos tipos. Las crisis financieras sistémicas, por ejemplo, casi siempre están precedidas por una concentración y expansión inusual del crédito, proceso que parece comprenderse adecuadamente (Gourinchas y Obstfeld, 2012; Schul-arick y Taylor, 2012). No obstante, los encargados de formular políticas suelen hacer muy poco por controlar los auges crediticios. Es posible que la incapacidad de las personas para prepararse frente a los riesgos en épocas normales (ahorrando para las épocas de vacas flacas o implementando planes de preparación frente a desastres, por ejemplo) sea consecuencia de un falso sentido de seguridad. Y en esos casos puede surgir la “paradoja de la protección”: cuando la protección contra riesgos permite evitar pérdidas durante un período prolongado, se genera una falsa sensación de seguridad que conduce a la disminución en la vigilancia y en la conciencia del riesgo, lo que puede dar lugar a pérdidas mayores en el futuro (Hallegatte, 2012).

También hay obstáculos a la administración del riesgo que escapan al control de las personas. Primero, puede haber ausencia de mercados y de bienes públicos. En muchos países en desarrollo, los mercados esenciales para una administración eficaz del riesgo (créditos, seguros, empleos) son deficientes o incluso inexistentes. Lo mismo ocurre con los bienes y servicios públicos fundamentales para administrar riesgos (estabilidad económica y política, orden público e infraestructura básica). De hecho, es posible que la ausencia de mercados adecuadamente desarrollados se deba a que los bienes públicos que les dan sostén son deficientes. Si, por ejemplo, el sistema de justicia no logra hacer cumplir los contratos, no tiene sentido adquirir seguros de salud, de vivienda o de automotores, y, por lo tanto, no surgirá un mercado formal de seguros (La Porta y otros, 1998). Las razones de la ausencia de bienes públicos son numerosas, pero aquí solo se tendrán en cuenta las más pertinentes para la administración del riesgo. La primera, ya analizada, es la falta de recursos. Otro problema es el relacionado con la economía política de la administración del riesgo: es posible que los Gobiernos sean renuentes a gastar en medidas de preparación frente al riesgo debido a que sus costos son inmediatos y visibles, mientras que sus beneficios, aun cuando resulten significativos, son de largo plazo y menos visibles.

Segundo, puede haber fallas de los Gobiernos u otros problemas de economía política, incluidos la corrupción y las políticas distorsivas. Un ejemplo es la captura de las políticas, cuando la política oficial favorece los intereses de grupos particulares de representados. Las empresas y los individuos que se ven perjudicados por ciertas medidas de administración del riesgo naturalmente tenderán a oponerse y harán explícitos sus reclamos, mientras que las personas a las que dichas medidas protegen a menudo no son conscientes de ello y, por lo tanto, no las apoyan, o carecen de un grado de influencia equiparable al de los grupos de presión poderosos. En ocasiones, las medidas bien intencionadas pueden dificultar la administración del riesgo, modificando los incentivos de los individuos para administrar sus propios riesgos. Como ejemplo pueden mencionarse las medidas mal diseñadas de apoyo luego de un desastre, que generan riesgo moral y desalientan en los individuos y las empresas la administración del riesgo. De manera similar, las redes de protección social demasiado generosas o los rescates al sector financiero pueden socavar los incentivos para administrar el riesgo.

Tercero, las externalidades sociales y económicas pueden presentar obstáculos a la administración del riesgo. Las

medidas de administración del riesgo que adoptan algunas personas pueden provocar pérdidas en otras. Por ejemplo, el uso excesivo de antibióticos está generando bacterias aún más resistentes a los medicamentos. Otras medidas de administración del riesgo pueden generar beneficios para personas que no sobrellevan sus costos, lo que genera incentivos para sacar ventajas del esfuerzo de otros. Tal es el caso, por ejemplo, de los países que adoptan costosas medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, que pueden beneficiar al resto del mundo. Tanto las externalidades negativas como las positivas pueden complicar el proceso de la administración del riesgo, volviéndolo menos predecible y distorsionando los incentivos para la acción.

### **Conclusión: La participación en la administración del riesgo puede abrir nuevas oportunidades y reducir la desigualdad**

Las personas pueden enfrentar con éxito riesgos que exceden sus medios si los administran conjuntamente con otros individuos. Pueden compartir los riesgos colectivamente a través de diversas agrupaciones sociales y económicas interconectadas (*sistemas*). Estos sistemas presentan distintos tamaños y grados de complejidad, desde el hogar hasta la comunidad internacional, y pueden respaldar la administración del riesgo de los individuos de modos distintos pero complementarios. Los diversos alcances y tamaños de cada uno de estos sistemas les permiten afrontar perturbaciones y grados de exposición que se corresponden con su escala.

- El *hogar* es la primera instancia de apoyo, pues aún recursos, protege a sus miembros (en particular a los vulnerables) y permite diversificar los riesgos.
- Las *comunidades* ofrecen redes informales de protección y aseguramiento, pues ayudan a sus integrantes a lidiar con riesgos idiosincráticos y a aunar recursos para hacer frente a amenazas comunes.
- Las *empresas* pueden contribuir a absorber las perturbaciones y sacar provecho de la faceta de oportunidad del riesgo para brindar empleo estable, incrementar los ingresos y generar mayor innovación y productividad.
- El *sistema financiero* puede proporcionar herramientas útiles de administración del riesgo, tales como instrumentos de ahorro, seguros y crédito, y administrar a la vez sus propios riesgos con responsabilidad.

- El *Estado* tiene la escala y las herramientas necesarias para administrar los riesgos sistémicos en el nivel nacional y regional, generar un entorno propicio para que los otros sistemas funcionen adecuadamente y brindar apoyo directo a los sectores vulnerables.
  - » Puede proporcionar servicios de protección social (asistencia y seguros sociales), bienes públicos (defensa nacional, infraestructura, orden público) y políticas públicas (normas sólidas, gestión macroeconómica).
  - » Con la política macroeconómica, el Estado puede ayudar a mantener la estabilidad económica y garantizar el financiamiento de los servicios públicos y la infraestructura.
- La *comunidad internacional* puede aportar conocimientos técnicos, facilitar la coordinación internacional de las políticas y aunar recursos cuando los riesgos exceden la capacidad del país o traspasan las fronteras nacionales.

## Bibliografía

- Ashwill, Maximillian y Rasmus Heltberg. 2013. *Is There a Community-Level Adaptation Deficit?* Documento de antecedentes para el Informe sobre el desarrollo mundial 2014.
- Banco Mundial. 2012. *World Development Report 2013: Jobs*. Ciudad de Washington: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2013. *World Development Report 2014: Risk and Opportunity—Managing Risk for Development*. Ciudad de Washington: Banco Mundial.
- Baulch, Bob. 2011. *Why Poverty Persists: Poverty Dynamics in Asia and Africa*. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Buvinić, Mayra, y Andrew R. Morrison. 2000. “Living in a More Violent World”. *Foreign Policy* (118): 58-72.
- Carter, Michael R., Peter D. Little, Tewodaj Mogues y Workneh Negatu. 2007. “Poverty Traps and Natural Disasters in Ethiopia and Honduras”. *World Development* 35 (5): 835-56.
- Cole, Shawn, Xavier Giné y James Vickery. 2013. *How Does Risk Management Influence Production Decisions? Evidence from a Field Experiment*. Documento de trabajo 13-080, Facultad de Administración de Empresas de Harvard, Boston, MA.
- Dercon, Stefan y Luc J. Christiaensen. 2011. “Consumption Risk, Technology Adoption and Poverty Traps: Evidence from Ethiopia”. *Journal of Development Economics* 96 (2): 159-73.
- Dercon, Stefan, John Hoddinott y Tassew Woldehanna. 2005. “Shocks and Consumption in 15 Ethiopian Villages, 1999-2004”. *Journal of African Economies* 14 (4): 559-85.
- Fafchamps, Marcel y Joachim De Weerd. 2011. “Social Identity and the Formation of Health Insurance Networks”. *Journal of Development Studies* 47 (8): 1152-77.
- Foa, Roberto. 2013. *Household Risk Preparation Indices—Construction and Diagnostics*. Documento de antecedentes para el Informe sobre el desarrollo mundial 2014.
- Gourinchas, Pierre-Olivier y Maurice Obstfeld. 2012. “Stories of the Twentieth Century for the Twenty-First”. *American Economic Journal: Macroeconomics* 4 (1): 226-65.
- Hallegatte, Stéphane. 2012. *An Exploration of the Link between Development, Economic Growth, and Natural Risk*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo 6216, Banco Mundial, ciudad de Washington.
- Jalan, Jyotsna y Martin Ravallion. 1999. *Income Gains to the Poor from Workfare: Estimates for Argentina’s Trabajar Program*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo 2149, Banco Mundial, ciudad de Washington.
- Karlan, Dean, Robert Darko Osei, Isaac Osei-Akoto y Christopher Udry. 2012. “Agricultural Decisions after Relaxing Credit and Risk Constraints”. Documento de trabajo 18463, *National Bureau of Economic Research*, Cambridge, MA.
- Khokhar, Tariq. 2013. *Leveraging New Technology for Data-Driven Risk Mitigation and Management: Selected Examples and Summaries*. Documento de antecedentes para el Informe sobre el desarrollo mundial 2014.
- La Porta, Rafael, Florencio López de Silanes, Andrei Shleifer y Robert W. Vishny. 1998. “Law and Finance”. *Journal of Political Economy* 106 (6): 1113-55.
- Morduch, Jonathan. 2002. *Consumption Smoothing across Space: Testing Theories of Risk-Sharing in the Icrisat Study Region of South India*. United Nations University WIDER Discussion Paper 55, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas, Tokyo.
- Narayan, Deepa, Lant Pritchett y Soumya Kapoor. 2009. *Moving Out of Poverty: Success from the Bottom Up*, Vol. 2. Ciudad de Washington: Banco Mundial.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). 2013. *Estadísticas Sanitarias Mundiales 2013*. Ginebra: OMS.
- Ravallion, Martin y Shubham Chaudhuri. 1997. “Risk and Insurance in Village India: Comment”. *Econometrica: Journal of the Econometric Society* 65 (1): 171-84.
- Schularick, Moritz y Alan M. Taylor. 2012. “Credit Booms Gone Bust: Monetary Policy, Leverage Cycles, and Financial Crises, 1870-2008”. *American Economic Review* 102 (2): 1029-61.
- Townsend, Robert M. 1994. “Risk and Insurance in Village India”. *Econometrica: Journal of the Econometric Society* 62 (3): 539-91.

La serie *La desigualdad bajo la lupa* tiene como objetivo orientar el debate público sobre la equidad, desigualdad de oportunidades y la movilidad socioeconómica. Incluye artículos escritos por personal del Banco Mundial, así como investigadores y encargados de la formulación de políticas provenientes de la comunidad del desarrollo en su conjunto. Las opiniones e interpretaciones expresadas en los artículos son las de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Banco Mundial, de sus directores ejecutivos ni de los países que representa.

La serie *La desigualdad bajo la lupa* no está protegida por derechos de propiedad intelectual y podrá reproducirse, siempre y cuando se haga debida mención de la fuente.

**Comité editorial:** Pedro Olinto (editor en jefe), Maximillian Ashwill (editor principal), Jaime Saavedra, Francisco Ferreira, Luis-Felipe López-Calva, John Newman, Gabriel Demombynes y Anna Reva  
**Compiladora:** Mary Anne Mulligan



**BANCO MUNDIAL**

**Departamento de Reducción de la Pobreza y Equidad  
Red sobre Reducción de la Pobreza y Gestión Económica (PREM)**